

MIQUEL ROIG

CORRESPONSAL DE EXPANSIÓN EN BRUSELAS

TROIKOFICCIONES

UNA HISTORIA IRREVERENTE DE LOS
RESCATES EUROPEOS



«Me estoy mensajando con Tsipras, ¿qué pasa?»
Juncker a los eurodiputados que le recriminan usar
el móvil en el pleno (Bruselas, 7 de julio de 2015).

*"Cuando empiece a leer este libro lo único que podrá impedir que lo termine
de una tacada serán las quejas de sus vecinos por sus carcajadas"*

Del prólogo de Pablo Rodríguez Suanzes, corresponsal en Bruselas de *El Mundo*

DEUSTO

Troikoficciones

Una historia irreverente
de los rescates europeos

MIQUEL ROIG



EDICIONES DEUSTO

© 2015 Miquel Roig

© Centro Libros PAPP, S.L.U., 2015

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

Diseño e imagen de cubierta: microbiogentleman.com

ISBN: 978-84-234-2182-4

Depósito legal: B. 24.467-2015

Primera edición: noviembre de 2015

Preimpresión: Victor Igual, S.L.

Impreso por Egedsa

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Prólogo	11
Podría ser peor...	15
Grecia no es Dubái	19
Irlanda no es Grecia	43
Portugal no es Irlanda	67
Grecia no es Dubái. Otra vez. (Mátame, camión)	83
España no es Portugal	119
Chipre no es España	173
Grecia no es Grecia	185
Una Troika para rescatarlos a todos	233

Podría ser peor...

No hace tanto tiempo que en Europa nos dedicábamos a solucionar nuestras diferencias a bombazo limpio. Desde hace sesenta años pasamos el rato debatiendo sobre cuántos litros de leche pueden ordeñar los ganaderos de cada país, cuántas toneladas de marrajo sardinero pueden sacar del mar sus pescadores o si el presidente de tal o cual organismo Bruselense debe ser italiano, español o sueco. No me digan que la situación no ha mejorado.

No me entiendan mal. Eso no quiere decir que las decisiones que se toman en Bruselas sean irrelevantes. Todo lo contrario: lo que deciden las instituciones de la Unión Europea (UE) tienen un impacto directo en el día a día de 508 millones de europeos.

Esto ha ido a más en los últimos veinticinco años, en los que el debate europeo se ha expandido a otras áreas. ¿Cuántos millones de euros más de los que ingresa se puede gastar un Gobierno?, ¿el Banco Central Europeo (BCE) debe centrarse sólo en combatir la inflación o debe asumir también otras responsabilidades?, ¿quién debe

pagar la factura cuando un banco quiebra, sus clientes, los contribuyentes del país de origen o los del resto de la zona euro?

Que usted, cliente del Banco Supersólido, recupere todo su dinero si dentro de cinco años resulta que en realidad se trataba del Banco Piltrafilla depende en buena parte de un acuerdo político alcanzado en Bruselas en junio de 2013 por los ministros de Finanzas de la UE, cuando se aprobó la directiva europea de rescates bancarios.

Desde 2010, la cosa se ha complicado un pelín. Cinco países de la zona euro han necesitado ayuda financiera de sus socios (Grecia, Irlanda, Portugal, España y Chipre, por este orden), pero el resto sólo accedió si los gobiernos rescatados aceptaban a aplicar reformas y ajustes impopulares: subidas de impuestos, recortes de gasto público, liberalización de sectores clave, abaratamiento del despido...

Y aquí es donde ha entrado en juego la Troika, una tríada institucional formada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que ha sido y es la cara visible de esos rescates. Sus técnicos —los troikos o troikanos, para los amigos— son los encargados de negociar las condiciones de esos rescates financieros y de supervisar su cumplimiento. Sólo tras el visto bueno de la Troika, los ministros de Finanzas de la zona euro (el Eurogrupo) acceden a desembolsar los plazos del rescate. La temperatura ha subido bastante desde entonces, pero si se compara con bom-

bardear el este de Londres o arrasar Dresde... En fin. No hay color.

Europa no es perfecta y necesita mejorar, pero cuando se mira todo con un poquito de perspectiva, la cosa avanza. Pasito a pasito, pero avanza. Los euroescépticos creen que no, que la actual UE es una broma que no se puede tomar en serio. Otros piensan que es una cosa demasiado seria para tomársela a broma.

Si me lo permite, tiraré por la calle de en medio: la UE es algo tan serio que a veces hay que tomársela a broma. Estas *Troikoficciones*, unos diálogos ficticios de WhatsApp entre líderes europeos, intentan hacer precisamente eso. Se centran en estos últimos cinco años de la UE. En los textos encontrará usted la seriedad, y en los diálogos, la broma. Pero sólo un poco, que a veces uno nunca sabe qué parte refleja mejor lo que sucedió realmente. En ocasiones, parecía que la realidad quería ser una «troikoficción». Como cuando en pleno debate sobre Grecia en el Parlamento Europeo, Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea, espetó a los eurodiputados que le increpaban por mirar el móvil que se callaran, que se estaba mensajeando directamente con Alexis Tsipras, el polémico primer ministro griego que había puesto patas arriba el *establishment* comunitario. O como cuando Wolfgang Schäuble, ministro de Finanzas alemán, describió así su conversación con Jack Lew, secretario del Tesoro de Estados Unidos: «Le propuse a mi amigo Jack Lew que nosotros podríamos acoger a

Puerto Rico en la zona euro si Estados Unidos estaba dispuesto a meter a Grecia en el dólar... Se creyó que era una broma». Grande, Schäuble. Hay que quererle.

Si al leer estas páginas disfrutan la mitad de lo que yo lo he hecho escribiéndolas, bien estará esta idea feliz de las *Troikoficciones*.

Grecia no es Dubái

(1) ¿Qué va a ser Dubái?

Parece que ocurrió hace mil años, pero en otoño de 2009 lo que preocupaba a las bolsas del planeta era la burbuja en Dubái, un emirato árabe escaso de petróleo y rico en excesos inmobiliarios. Su Gobierno llegó a construir una isla artificial con forma de palmera del tamaño de Alcorcón y que se ve desde la Estación Espacial Internacional (no es broma). Los inversores temían que el anuncio de suspensión de pagos de Dubai World, la megapromotora inmobiliaria pública, engullera al emirato. Pero el holding fue rescatado en diciembre por sus vecinos de Abu Dhabi: 10.000 millones de dólares. Tocotó. Como éstos. Calmado el temporal arábico, los ojos del mundo financiero viraron hacia Grecia. Su Gobierno recién elegido decía que el déficit¹ comunicado hasta entonces era un poquito falso. El primer ministro, George Papandreu, trató de calmar a los mercados con un «Grecia no es Dubái». Y tenía razón. Fue mucho peor.

1. Lo que un Gobierno se gasta de más cada año sobre lo que ingresa.

Y mientras tanto, en Berlín, Angela saca el móvil y manda un mensaje a Wolfgang:



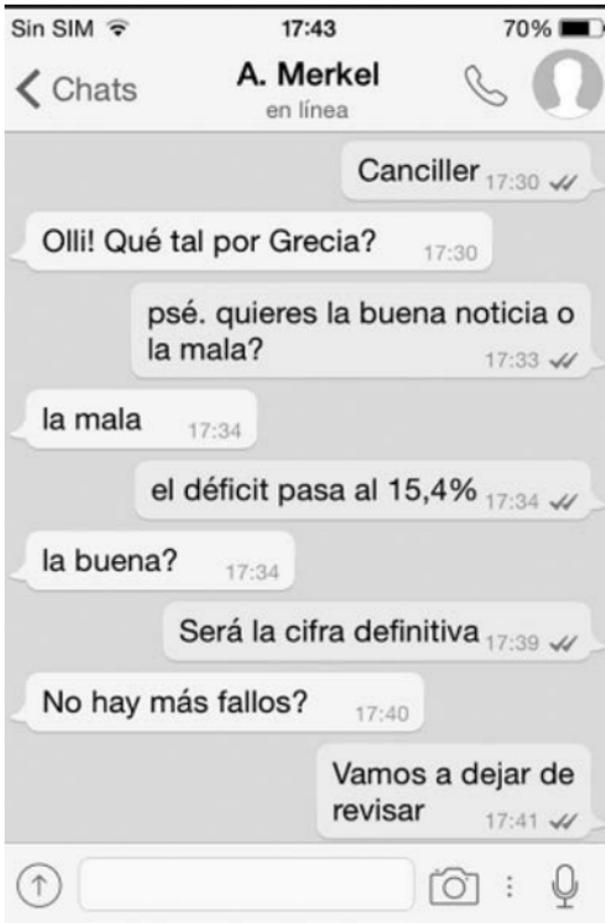
Angela Merkel, canciller de Alemania (2005-).
Wolfgang Schäuble, ministro de Finanzas alemán (2009-).

(2) ¡Es un escándalo, Grecia manipula!

Las turbulencias empezaron en octubre de 2009 con una revisión del déficit público griego. Papandreu, el primer ministro del partido socialista (PASOK), levantó las alfombras y vio el desaguisado que le había dejado el partido conservador (Nueva Democracia), que a su vez había heredado su propio desaguisado del PASOK, que a su vez lo heredó de Nueva Democracia, que a su vez... Se pueden imaginar, todo era parte del mismo desaguisado con el que Grecia entró en el euro en 2001. Aunque no nos engañemos, que los griegos hacían estadísticas de aquella manera era un secreto a voces. Y como el capitán Renault en la película *Casablanca*, todos empezaron su particular «¡Es un escándalo, aquí se juega!».

Lo único que se puede decir en descargo de la Troika es que tal vez no esperasen que la mentira fuese tan gorda. Desde ese octubre de 2009 hubo varias revisiones: primero Papandreu avisó de que el déficit de 2009 no sería del 3,7 por ciento del producto interior bruto (PIB), sino que superaría el 10 por ciento. De ahí pasaron al 12,7 por ciento, luego al 13,6 por ciento y ya al final lo dejaron en el 15,4 por ciento.

Y mientras tanto, en Bruselas, Olli manda un mensaje a Angela:



Olli Rehn, comisario de Asuntos Económicos (2010-2014).

(3) Y al sexto día la UE creó la Troika...

Era abril de 2010, los inversores llevaban unos meses vendiendo deuda griega ante la posibilidad, llámenles locos, de que Atenas no pudiera devolverla. Desde el Gobierno repetían desde hacía bastantes semanas que era imposible que Grecia saliese del euro, que el país no suspendería pagos y que no necesitaba ayuda. Supongo que ya sabrán que en política no hay que creerse nada que no haya sido desmentido oficialmente, así que cuando los tipos de interés que los mercados exigían a Grecia se dispararon a niveles prohibitivos, Atenas pidió ese rescate a la zona euro (80.000 millones) y al FMI (30.000 millones). Ahí nació la Troika. La Comisión de José Manuel Durão Barroso, el BCE de Jean-Claude Trichet y el FMI de Dominique Strauss-Kahn recibían la encomienda de negociar y supervisar las condiciones que debería cumplir el Gobierno griego. Éstas giraron sobre dos ejes: ajuste fiscal (subidas de impuestos y recortes de gastos) y reformas estructurales (racionalizar el sistema de pensiones, facilitar el despido, liberalizaciones...). Si esto último les suena un poco a lo de 2015, no se extrañen. Cinco años después, muchas de esas reformas seguían por hacer.